

## **ALFONSO CANO:**

### **ÉTICA REBELDE Y ALTERNATIVA POLÍTICA POR LA COLOMBIA A LA MEDIDA DE NUESTROS SUEÑOS.**

Tras casi una década de su ejecución extrajudicial por parte del Estado colombiano, nuestro entrañable camarada Alfonso Cano, sigue vivo en los hombres y mujeres que luchamos a su lado- de las más diversas formas-, pero también en las luchas del pueblo colombiano, de las que él mismo hizo parte durante largos años.

Alfonso vive en la juventud y el estudiantado que como él abrazan las banderas por la transformación social y ponen su conocimiento al servicio de las mayorías.

Alfonso vive en el movimiento campesino que mantiene vigente sus reivindicaciones por la reforma rural.

Alfonso vive en las barriadas populares donde sigue encendida la llama de la rebeldía y la resistencia con la opresión.

Alfonso vive en la resistencia de los pueblos étnicos a los que desde la lucha guerrillera no solo respetó sino acompañó un su batallar. Y claro está, Alfonso vive en los hombres y mujeres del común, insurgentes que se levantaron en armas o no, pero que hoy seguimos en la brega por el cambio de régimen político en Colombia. Del mismo régimen que obligó al joven Alfonso Cano a pasar a la lucha armada ante la brutal represión, el mismo régimen que enfrentó con valentía en la guerrilla de las FARC-EP, el régimen que lo asesinó en plena etapa preliminar de los diálogos de paz, pero que no puede borrar de un plumazo sus ideas.

Que bien le haría a Colombia que en correspondencia con el otorgamiento de verdad por parte de la insurgencia, concurrieran prontamente a la Comisión de la Verdad, los determinadores materiales e intelectuales del crimen contra Alfonso Cano para esclarecer lo perpetrado contra la paz y la reconciliación en este magnicidio.

Cuánta falta le hace a este tortuoso e incierto proceso de transición histórica el quilataje político de Alfonso Cano. Hombre de indiscutible autoridad moral con sus tropas y amado entre la guerrillera, milicianos y militantes clandestinos. Interlocutor que puso en jaque al Estado colombiano en las negociaciones de paz en las que pudo participar, a grado tal que, parecieran haber definido que su eliminación física fuera una condición necesaria para sacar ventaja en un proceso de diálogos.

Alfonso siempre afirmó que la solución política al conflicto armado – en la que siempre confió- pasaba por desenmascarar y transformar el régimen político, para permitir que las mayorías del pueblo colombiano pudiéramos edificar un nuevo orden social que hiciera estable y duradera la paz. En La Habana intentamos crear las condiciones para desatar esa potencia transformadora, pero la lamentable continuidad de la guerra y el genocidio en marcha contra quienes luchamos por la paz, nos recuerda la validez de su pensamiento y la necesidad de continuar en la disputa política por cambiar un régimen que no es garantía, sino cortapisa a la reconciliación y a la plena salida política.

Dirigente revolucionario cuya estatura intelectual no fue óbice para la humildad y el excelente relacionamiento con los sectores populares, cualidades que siempre inculcó y que proyectó como improntas de cualquier movimiento o alternativa política.

Como intelectual orgánico de las FARC-EP, Alfonso no se dejaba deslumbrar por los halagos y lisonjas del establecimiento. Nunca le regaló concesiones ideológicas ni políticas sin que ello le llevara a perder la cordialidad y la búsqueda de consensos, que son propias de los revolucionarios y revolucionarias. Forjó hombres y mujeres libres con su ejemplo vivo, desde la Universidad Nacional hasta las montañas de Colombia. Por ello reivindicamos su memoria, que es la de la lucha altruista de la insurgencia colombiana. Ese es nuestro compromiso con la historia, la memoria y la verdad, que no debe ser menguado por conveniencias mediáticas de turno.

Tras la muerte de Manuel Marulanda, Alfonso llegó a ser el Comandante en Jefe de las FARC-EP, conduciéndolas fielmente en sus ideales revolucionarios. Nada más ajeno a la historia de Alfonso que a él, le haya tocado conducir una guerrilla lumenpenizada o descompuesta; lo conocimos en persona, lo vimos comandar a la insurgencia acorde a su ética revolucionaria.

Nada más contrario a su legado que la distorsión de la acción revolucionaria, por difícil y dolorosa que esta haya sido, por encima de los errores que reconocemos y que nos duele que hayan ocurrido, pero que hoy no se pueden confundir con categorías propias de la delincuencia común.

Alfonso, como tantos hombres y mujeres que cayeron en esta larga lucha por la paz y los cambios sociales fueron y serán revolucionarios. Quienes afirman lo contrario, están matando moralmente su legado.

Fue también Alfonso el encargado de gestar y dirigir inicialmente la propuesta de alternativa política tras el genocidio contra la Unión Patriótica. El Movimiento Bolivariano por la Nueva Colombia del que fue su jefe, fue un legado que sirve de aporte para la construcción de la alternativa política de la que todavía adolece hoy el pueblo colombiano. La amplitud no mellaba la combatividad. La lucha por el socialismo que profesamos, no iba en contravía del batallar por la paz y por un gobierno de reconstrucción nacional. Sabía que Colombia debería transitar por una amplia democracia, donde los más amplios sectores populares reprimidos y excluidos, tuvieran la oportunidad de incidir en la toma de decisiones, tras una necesaria reforma política del Estado.

Las consignas políticas partían de las reivindicaciones sociales nacidas de la cotidianidad de los sectores populares, recordando sus enseñanzas... “es nuestra responsabilidad mantener nuestra contribución al movimiento de masas en todo el territorio nacional, bregando por garantizar la cohesión popular por la base, por esta siempre en la cotidianidad de la rutina del pueblo, en su diario trajin por mejores condiciones de vida, siempre preocupados por proporcionar suficientes elementos de juicio y dar ejemplo de combatividad que generen optimismo, entusiasmo, organización y acción popular, ...”

Tuvo incluso la capacidad de pensarse hace más de 20 años, una alternativa política sin estructuras burocráticas ni direcciones rígidas, sino basada en la democracia radical y la participación de todos y todas, acorde con los nuevos tiempos.

Por eso el único homenaje posible a Alfonso Cano es la continuación de su lucha, con fidelidad a sus ideales, a su ejemplo ético, a su propuesta revolucionaria y a su perenne preocupación por construir una amplia alternativa política y un Nuevo Gobierno democrático.

Camarada Alfonso, aquí nadie está amilanado. Aquí estamos tus hijas e hijos tremolando tus banderas, llenos de la moral revolucionaria que tu nos inculcaste y con el convencimiento que junto al pueblo

colombiano sabremos hacer parir la Nueva Colombia, la patria amable a la que ofrendaste tu vida a “la medida de nuestros sueños” como siempre lo dijiste.

Tu sacrificio por la paz, la patria nueva y el socialismo no será en vano.

**VICTORIA SANDINO SIMANCA HERRERA – SENADORA PARTIDO FARC**

**ISRAEL ZÚÑIGA -BENKOS BIOHÓ – SENADOR PARTIDO FARC**